LOS EMPLEOS PUBLICOS Y LOS HOMBRES

Lo que debemos hacer, es crearnos NUESTRO PROPIO EMPLEO, un género de actividad productora que nadie pueda arrebatarnos

Una nube de tristeza,—presagio de miseria,—ha venido ha oscurecer el horizonte de la Patria. Harto penoso es tener que confesar los propios defectos, pero es una necesidad que la exige el mismo bienestar individual.

El nuevo Gobierno desde que tomó posesión de su puesto no ha tenido el suficiente tiempo para denegar las solicitudes de empleos públicos, y esto no es precisamente como aseguran los monigotes del Estado un lógico empecinamiento a la vagancia, sino que las circuntancias íntimas del ciudadano, esa exigente estrechez del que no puede agitarse en el ambiente del negocio, de la industria, de la producción, lo obligan a arrastrarse como la oruga para llegar a carcomer del añoso y viejo tronco del Presupuesto.

Y esta es culpa misma de los políticos, de los vocingleros y de los oradores populacheros, que para cazar adeptos con la trampa de su lavia, hacen promesas de una vida regalona, sin poner meditación en las futuras circunstancias y mucho menos pensar en el bienestar general.

Por otra parte, nuestros capitalistas no emprenden, no hacen de nuestro país una fuente productible de riqueza y como a ellos no les hace falta ni el trabajo ni la industria para vivir a comodidad, poco les importa que la masa precaria se arrastre en el fango de sus necesidades comunes y se estruje entre el tumulto ahogador de los postulantes para conseguir el maná deseado con que el Estado cubre la deuda del sufragio.

Hasta nuestros obreros se ven precisados a reclamar el maravedí; no porque les falte voluntad para ganarse la vida en el trabajo, QUE ES LO MAS HONROSO Y LO MAS SUBLIME, sino que, como no hay capitalistas ni gobiernos que emprendan, la situación para el devengador se ha hecho asfixiante, dificultosa, tanto por la acendrada competencia de brazos como por la esclavitud miserable que ejercen la argucia y el monopolio patronal.

Nuestra raza, como todas las demás, debe levantarse sobre cimientos económicos e intelectuales. Es preciso que trabajemos en este sentido con creciente empeño, y sólo así lograremos salvarnos nosotros y salvar a nuestros descendientes de la triste condición de dependencia en que hemos vivido. Muchos hombres de nuestra raza se han acostumbrado a vivir de empleo público, y hay que huir de semejante cosa. Lo que debemos hacer es crearnos NUESTRO PROPIO EMPLEO, un género de actividad productora que nadie pueda arrebatarnos. La tierra virgen, el bosque, la mina, las exhuberantes corrientes de nuestras riberas, el sol y la lluvia son fuentes de riqueza que se ponen al servicio del hombre laborioso y enérgico, del hombre sano que tiene por templo el Trabajo y por doctrina la Libertad.

Pero para tan noble fin emancipador, para tan gloriosa conquista de independencia, necesitan los hombres de acción amplios campos de ejercicio donde poder dar decidido empuje a las facultades de cada cual.

El temperamento de nuestros obreros, al menos, no está fundido en el crisol de la burguesía, de esa burguesía flaca que es el ídolo de los espíritus anémicos de la empleomanía; nuestros obreros no son esos tristes adoradores del afeite lechuguino, ni de las presillas y los galones que hacen de cualquier pedantería fisonómica la apoplètica figura de un pseudomecenas.

En buena hora tómense medidas para salvarnos de la derrota económica, pero no salgan los ediles y los gobiernistas con esa palabrota hueca de que los obreros, sin más ni más, quieren abandonar la herramienta para tomar el sillón o la escribanía, pues tal aseveración podría tener efecto si nuestro país no fuera una jaula de egoísmos, de ambiciones, donde el que tiene medios para ensanchar las industrias, para acrecentar la fertilidad del país aprovechando la facultad de sus ciudadanos, sólo piensa en la avaricia y el lucro.

EL HIMNO A MORA

Nosotros también extendemos nuestra felicitación al doctor don Augusto C. Coello por haber sido el triunfador en el concurso poético para dedicar un himno patrióco al prócer de las libertades centroamericanas Juan R. Mora.

Coello—como lo repetirá la historia de las letras—sintió las palpitaciones del patriotismo centroamericano y de su lira brotó un himno, que será canto de gloria en el magistral concierto de las tradiciones.

DOS NUEVOS COLEGAS

En breve aparecerá un periódico redactado y orientado por un grupo de obreros genuinos, altivos e independientes.—No tenemos mayores detalles sobre el particular, pero creemos que será una publicación de todos, para todos y contra todos.—Bienvenido sea el colega.

«El primero de junio aparecerá «El Juvenil». Lo dirigirán y redactarán los jóvenes estudiantes Hernán Valverde L. y Napoleón Pacheco S.

Una lección provechosa

A Carnegie le resultan insoportables los desplantes de algunos plutócratas, y alguna vez se complace en darles lecciones de despilfarrador.

El año último, en Noche Buena, en una «soirée» de gala, celebrada en un fastuosísimo palacio de la Quinta Avenida un joven yankee, enumerando los regalos que contaba hacer el día de Año Nuevo, cerró la relación sacando de un estuche una diadema de brillantes.

—Hé aquí dos millones de francos para mi novia—dijo.

Carnegie, que fumaba en un ángulo de la estancia, al escuchar al fatuo joven, dejó el cigarro sobre una mesa, y sacando del bolsillo el talonario de cheques firmó uno de «veinticinco millones de franzos», destinados a la fundación de un asilo para sordo-mudos y paralíticos, y acercándose al joven vanidoso, le dijo:

—Este es uno de los regalos que yo hago el día de Año Nuevo. Ya que con tanta facilidad gastáis millones en brillantes, añadid alguna suma a este cheque.

El arranque de Carnegie conmoviò a muchos, y a los pocos minutos se sumaban tres millones más a los regalados por él.

***

En cambio en nuestra Costa Rica,—reina de la hospitalidad,—hay muchos que como el joven fatuo del cuento, regalan joyas valiosas y brillantes a sus prometidas, cuando ya en los días de Navidad no se pueden recolectar las ínfimas contribuciones para dar un barato juguete a los niños pobres, pálidos y tristes.

Tu Cabellera

Sobre el cristal de tu pálida frente
pone el sol de los trópicos su llama:
tu rubia caballera es una flama,
llama del cráter del volcán ardiente.

Cuando se desenrosca de repente
y cae y por tus hombros se derrama,
simula un manto de bruñida trama
o el ímpetu dorado de un torrente.

Tiene la tersa suavidad del raso,
el aureo resplandor que en el abismo
desenvuelven las luces del ocaso.

Y si el viento la agita, de sus hebras
se alborota el raudal, del modo mismo
que se alborota un nido de culebras.

UDON PEREZ

EL FEMINISMO EN ACCION

La genial artista italiana Lyda Borelli, ha recibido la enorme cifra de 200,000 francos por interpretar algunas películas cinematográficas para una fábrica de Milán, Italia.

IMPRENTA
«LA AURORA SOCIAL»

12 Avenida Este, Casa Núm. 4.

Esmero en el trabajo

DE EDUCACION

No hablemos de nuestras desgracias o de nuestros achaques de cualquiera clase.—La gente quejumbrosa, importuna a todo el mundo y se hace insoportable.

No hablemos mucho de nosotros mismos o de nuestros asuntos. Si queremos agradar, hablemos a los demás de lo que les interesa a ellos, y no de lo que nos interesa a nosotros.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.